

Sana mi fe debilitada.

Saludos y bendiciones para ti...

Texto bíblico del día

"Señor, creo; ayuda mi incredulidad." – Marcos 9:24

La fe no siempre se rompe de golpe.

A veces se va debilitando poco a poco:

- por la espera,
- por la incertidumbre,
- por el desgaste emocional,
- por días donde no pasa nada,
- por meses donde no cambian las cosas,
- por silencios que duelen,
- por oraciones que parecen no tener eco.

Tu fe no está muerta. No está ausente. No está perdida. **Está herida.** Y una fe herida no te hace menos espiritual... te hace más humana. La fe se debilita cuando la carga es grande, cuando el corazón está cansado, cuando las lágrimas pesan, cuando el ánimo se quiebra, cuando la esperanza parece lejana.

Pero escucha esto en el Espíritu:

- **La fe debilitada sigue siendo fe.**
- **Dios no te pide una fe perfecta... te pide una fe honesta.**
- **Él sana la fe que se fatiga.**

Hoy vamos a pedirle al Señor que toque esa fe herida, cansada, debilitada... para que vuelva a respirar.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué situaciones o momentos específicos han debilitado tu fe en este proceso?
2. ¿Qué parte de tu fe sientes más frágil: creer, esperar, confiar o avanzar?

Oración guiada:

Padre amado, hoy vengo delante de Ti con mi fe tal como está: cansada, sensible, frágil en algunos lugares y herida en otros. No quiero fingir fortaleza. Quiero presentarme con sinceridad. Señor, sana mi fe debilitada. Sana la fe que un día fue firme y hoy tiembla. Sana la fe que resistió batallas, pero ahora se agotó. Sana la fe que intenta creer, pero se encuentra con dudas. Sana la fe que quiere avanzar, pero siente miedo. Sana la fe que quiere confiar, pero está dolida por la espera. Tú eres el Dios que no rechaza la fe pequeña; Tú eres el Dios que bendice la fe sincera; Tú eres el Dios que fortalece la fe débil.

Hoy pongo delante de Ti:

- mi fe herida,
- mis dudas silenciosas,
- mis miedos internos,
- mis pensamientos contradictorios,
- mis momentos de incredulidad,
- mis días de confusión espiritual.

Señor, toca mi fe con Tu mano de amor. Respira sobre ella. Renuévala. Sostenla. Fortalécela.

Que mi fe vuelva a sentir vida. Que mi fe vuelva a creer con esperanza. Que mi fe vuelva a confiar con paz. Que mi fe vuelva a levantarse sin temor.

Ahora, Señor, te pido que también sanes la fe debilitada de mi cónyuge. Esa fe adormecida, apagada, herida o secuestrada por el dolor. Esa fe que un día estuvo despierta y hoy está distante. Esa fe que desea volver, pero no sabe cómo. Señor, enciende de nuevo la fe de mi cónyuge. Sacude toda incredulidad. Rompe todo bloqueo espiritual. Despierta su espíritu. Hazlo volver a creer que Tú puedes restaurar, renovar y sanar. Declaro que mi fe no se apagará. Declaro que la fe de mi cónyuge volverá a despertarse. Declaro que donde hubo debilidad, habrá fuerza. Declaro que donde hubo duda, habrá convicción. Declaro que donde hubo cansancio, habrá renovación. En el nombre poderoso de Jesús. Amén.

Tarea espiritual (cuaderno):

"Señor, sana mi fe debilitada y ayúdame a creer otra vez."

Debajo, escribe:

"Mi fe sigue viva, aunque esté herida."

Declaración diaria

Hoy declaro que Dios sana mi fe herida y me fortalece para seguir creyendo.

Dios no necesita una fe enorme para obrar...

solamente necesita una fe honesta.

Y lo que hoy presentaste delante de Él será fortalecido.

Cree, confía, espera.

Dios te bendiga.

PARABRAS DE SABIDURIA

Paula Pires

CREE
Confía
ESPERA...